

“Antiguamente nosotros ganábamos ciento y pico de pesos. Después, con el aumento de salario, subimos a 2 000 y pico y no salíamos de ahí, porque si no teníamos instalación, ni áreas, ni vacas... no podía haber salario ni resultados. Hoy por hoy te puedo poner un ejemplo: el mes pasado cobré 34 000 pesos y este ya tengo 41 000”, confiesa.

Si hoy los vaqueros y el resto de los trabajadores de la institución ganadera disfrutan de mejoras salariales es fruto de la recuperación que ha experimentado el centro.

“La empresa tenía una situación con el salario medio de los trabajadores que rondaba por los 2 500 o 2 600 pesos, y la recuperación de los colectivos agropecuarios ha permitido que se desarrolle y que el personal tenga un mejor salario con sus beneficios: la recuperación de las vaquerías y sus viviendas.

“Hoy tenemos colectivos agropecuarios que ganan 25 000, 35 000, 40 000 pesos... No tienen límites. Todo lo que produzcan se les paga, con una programación de trabajo que tiene cada uno. Las actividades que dejan de cumplir, la UEB se las descuenta, pero se hace la actividad con una brigada u otros compañeros para mantener la vitalidad de las vaquerías”, señala el director general de la Pecuaria Venegas.

Junto a los trabajadores, la comunidad también está dentro de las prioridades. Tiendas para la venta de insumos a los ganaderos de la zona, casillas especializadas para la comercialización de sus producciones, clínicas veterinarias; reparaciones a consultorios del médico y la enfermera de la familia y a farmacias, así como la construcción de mercados agropecuarios figuran entre las acciones asumidas por la empresa para beneficio de los habitantes de los consejos populares circundantes.

“En la recuperación tuvo un impacto el matadero nuestro y a través de eso hemos logrado un financiamiento para poder amortizar todos los créditos bancarios. Hoy le vendemos esas producciones al Turismo. Tenemos 350 toneladas de ventas al Turismo en el 2024, las cuales hemos cumplido, al igual que el encargo estatal de la leche y la carne que, en lo que va de año, se está cumpliendo y sobrecumpliendo. Y el derecho al sacrificio que se les da a los productores nos ha permitido la venta a la población con un impacto considerable”, destaca Franco Camacho.

No hay dudas. La Empresa Pecuaria Venegas es hoy horcón de la ganadería en Cuba. La prueba está en sus resultados y en la satisfacción de su gente. “El compromiso con la máxima dirección del país es seguir recuperándola. Sí se puede lograr. Con el amor que le tenemos a la ganadería, con la idea y la unión de los trabajadores vamos a lograr que la empresa tenga mejores resultados en el 2025, 2026 y 2027”, concluye Liván.



César Liván Franco Camacho lleva con éxito las riendas de la entidad.

Una historia hilvanada con hilos y agujas

Maestra de varias generaciones, Magalys Ramírez Placeres es hija legítima de Trinidad y guardiana de la tradición artesanal



Como maestra artesana que es, Magalys Ramírez disfruta enseñar.

Ana Martha Panadés Rodríguez

Tiene la capacidad de hilvanar la historia de su vida casi como si tejiera uno de sus puntos preferidos, con paciencia infinita, con esa voz dulce que nunca sube de tono y la humildad de quien brilla sin hacer demasiado ruido.

A Magalys Ramírez Placeres la iluminan las musas que habitan en Trinidad, la ciudad de hilos y puntadas, de tradiciones y de espíritus bordados en el lienzo. Todo es inspiración para esta maestra artesana de tantísimas generaciones.

De la abuela materna heredó el don de las manualidades que la acompaña desde entonces; sentada frente a ella tomó por primera vez el aro donde se hace el milagro una y otra vez. Sus creaciones lucen la exquisitez de una consagrada artista.

A los 75 años casi, esta trinitaria conserva intacta la destreza de sus manos de las que nacen vainicas, candelillas, patitas de gallina... puntos y más puntos para dar vida al tejido. Cuando borda o deshila su mente vuela a los días de la infancia, al regazo de una familia humilde, pero honrada. Hasta la Casa de la Trova —entonces un hogar de ancianos— llegaba para tomar sus primeras clases de costura.

“Allí aprendí a trazar, tomar medidas, hacer moldes y ropitas en papel; luego pulí los trazos gracias a la paciencia de mi madrina y las monjitas me enseñaron la técnica del bordado. Al triunfar la Revolución matriculé en la academia Ana Betancourt y perfeccioné todas estas manualidades”.

En esa etapa —que rememora con cariño y veneración a todas sus maestras— se forjó su espíritu insurrecto y con apenas nueve años bordó brazaletes para los miembros del movimiento 26 de Julio en la ciudad. Todavía no imaginaba cuántas satisfacciones premiarían su constancia, virtuosismo y entrega también a otros proyectos que moldearon el liderazgo de Magalys.

A la Federación de Mujeres Cubanas la descubrió en los años más ardientes de esa organización; a Trinidad le nacían sus

primeros barrios en la llamada periferia, uno de ellos La Purísima, y allí comenzó a organizar tareas, a pensar cómo inculcar valores en los niños, a unir a la comunidad, a confiar en las personas y en la validez del trabajo en equipo.

Llegaron los días, primero como delegada del Poder Popular, y luego como presidenta del Consejo Popular, abierta siempre al intercambio mientras crecía La Purísima y se sumaban otras comunidades; los recorridos en bicicleta al Lampiño, escuchando, representando al pueblo en la Asamblea Municipal y más tarde desde su escaño de diputada al Parlamento cubano; una vida de renunciaciones y recompensas.



Magalys ha logrado que muchas mujeres en Trinidad se empoderen gracias a un oficio que resguarda una tradición y a la vez aporta a la economía familiar.

“De esa etapa recuerdo mi obsesión por reunir a las mujeres y convencerlas de su papel en la sociedad. Logramos crear talleres para enseñarles lencería. Hicimos un grupo de más de 70 artesanas que llegaron a formar parte de la Asociación Cubana de Artesanos y Artistas. Fue gratificante el hecho de hacerme miembro de honor de esta organización”.

Entre sus creaciones más queridas menciona el proyecto Entre Agujas, bajo la tutela de la Oficina del Conservador de la ciudad de Trinidad y el Valle de los Ingenios: “El taller salvó a muchas mujeres con grandes problemas sociales, se les dio un oficio y esperanza. También surgió por ese tiempo “la trinitaria”, el punto que identifica la artesanía de la villa; nos fijamos en el empedrado de las calles y comenzamos a innovar con los solecitos; hoy es reconocido por todos.”

Con lágrimas en los ojos habla de Yudit Vidal Faife —la artista de la plástica y su amiga—, del proyecto Entre hilos, alas y pinceles y del grupo de artesanas que sueñan y crean. Juntas han logrado todo lo que se proponen: exposiciones en las galerías más importantes de La Habana y otras plazas culturales del país, participar en eventos internacionales, enseñar a niños y niñas con necesidades educativas especiales y, algo esencial, disfrutar el trabajo en equipo.

La inspiración nunca la abandona; tapetes, pañuelos, bolsos y otras creaciones textiles enamoran por los motivos y detalles que encuentra siempre: los arcos del Museo Romántico, la Torre de Manaca Iznaga, las balastradas de las casas coloniales, las piedras de las calles... benditas las manos de Magalys.

Madre de tantísimos proyectos y de artistas, esta trinitaria defiende la maestría de un arte que empodera y entreteje el pasado y el futuro. Profesora, amiga y compañera de labores; una mujer que ha bordado su vida con la misma pasión que nace de sus manos y la hace una artista del hilo y de la aguja.